

Zeitschrift:	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber:	Organización de los Suizos en el extranjero
Band:	17 (1990)
Heft:	3
 Artikel:	Aventuras de un ciudadano de Morges que enfrenta los vientos más furiosos : Pierre Fehlmann, señor de los mares
Autor:	Provost, Claude
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-909536

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

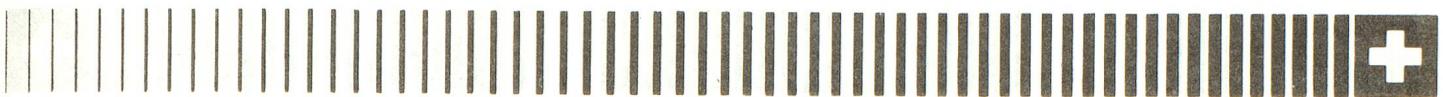
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Aventuras de un ciudadano de Morges que enfrenta los vientos más furiosos

Pierre Fehlmann, señor de los mares

Suiza: un pequeño rincón perdido que en las antípodas hace soñar. No obstante con una desventaja: ni mar ni océano. Pero resulta ahora que, bajando de sus pasturas agrestes, los helvecios se imponen cada vez más en los mares glaciales.

Primero fue la marina mercante, nacida en los años 30. Hoy día, veintiún cargueros hacen flamear orgullosamente el pabellón federal en todas las latitudes. En el presente, nueva generación de navegantes «de altura», los deportivos. Número 1: Pierre Fehlmann, de Morges, que, con «Merit» finalizó tercero —pero ¡primero en categoría con un solo mástil!— en la Whitbread, la reciente regata alrededor del mundo con una sola vela, inmediatamente después de los dos «Ketches» (de dos palos) neozelandeses, «Steinlager 2» y «Fisher & Paykel». Al borde del Lemán asoleado, Pierre Fehlmann reconstruye para «Panorama Suizo» la trayectoria que lo llevó a ser el «hombre a vencer» en las grandes competencias de circunvalación terrestre.

Biografía de un navegante

El hombre no era ya un Don Nadie en la materia. «Navegué antes de nacer» se complace en recordar. Los Fehlmann somos navegantes y pilotos de padres a hijos. Nacido en 1942, desde los 14 años Pierre compitió en 6'50 metros. A los 18 años posee un «Vaurien» (dos veces campeón suizo y campeón de Europa en 1962). Más tarde, es la aventura de los 505 (tres veces campeón suizo y vicecampeón del mundo en 1976). Sus performances le abren las puertas de la «respetabilidad».

Comprender sus éxitos, es conocer al personaje («En el ejército soy mayor»). Dramática primera experiencia fue este naufragio: en una tempestad dantesca (fuerza 10-12), el «Gauloises» se hunde. «Al último minuto» fui salvado por Brian O'Brien, el capitán del «Atlantic Convoyer», un carguero británico. De primera intención O'Brien no sentía más que cierto desdén por los «velámenes» que se arriesgaban en el Atlántico Norte. Hablamos largamente. Comprendió. Luego estuvo en la partida de todas las regatas hasta el día que el mismo pereció en el mar, en el golfo de Gascuña donde naufragó.

¡O'Brien! Fehlmann no deja de recordarlo. Tal vez por él, desde entonces cabalga sobre los océanos.

Nuevas perspectivas

La Whitbread 1989/1990 finalizó y otros proyectos bullen ya en la cabeza de este súbdito de Morges: «Seguramente habrá un velero del SORC (Swiss Ocean Racing

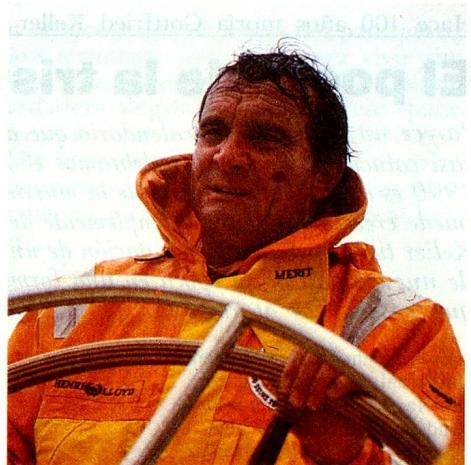
Club) en la próxima edición 1993/1994». Paralelamente, Pierre Fehlmann prepara el terreno para un desafío aún más fantástico: un barco suizo en la Copa de América que se disputará en 1992 en San Diego (California). Apoteosis de una carrera fuera de lo común pero que tendrá



«Merit»: solamente los Ketches (dos palos) neozelandeses pudieron batirlo. (Foto: D. Forster)

necesidad de enormes medios financieros (31 millones), lo que es tanto como decir que queda por tomar la decisión definitiva.

La vela internacional no tiene más que descubrir a «joli thorax» (guapo torso), tal como es familiarmente apodado en las esferas náuticas. Descendiente de un medio muy honorablemente conocido, su diploma de ingeniero hidráulico en el bolsillo, habría podido optar por una confortable vida burguesa. Pero ¡No! A los 48 años prefiere todavía recorrer los mares: «Es fantástico surcar el océano Índico o el Pacífico Sud con un velero de 35 toneadas a 30 nudos». La gran regata mar adentro se convirtió en su droga, aunque el hombre de negocios que dormita en él no perdió sus derechos. Además de su empresa «Decisión» (materia-



Pierre Fehlmann: duro con el mar, tal como el mar es duro con él. (Foto: ASL)

les de arquitectura), de la que continúa siendo administrador, encuentra todavía tiempo para saltar sobre un avión y ocuparse de sus negocios inmobiliarios en Londres, Palma de Mallorca y en la República Dominicana. ¡Insaciable!

¿Un héroe? De ninguna manera. ¿Hombre encantador? Tampoco, pero si un carácter bien templado que sabe lo que quiere. Porque le gusta mandar, fue oficial en el ejército. Es su faceta «autoritaria» a veces difícil de soportar. En cambio, hay igualmente en él un hombre de responsabilidades, el suizo perfeccionista que no hace nada a la ligera. Es así como triunfa, es así como impuso su nombre en todos los mares.

Queda el hombre cálido, fiel a sus amistades, pero tal vez más difícil de descubrir. Con todo, se enardece cuando se le pregunta sobre la acogida que le reserva la colonia suiza en cada escala. Por doquier, la colonia suiza se moviliza para recibir «su» barco.

Bandas de música, cuerno de los Alpes, suntuosas recepciones, pero, sobre todo, interminables esperas sobre los muelles, ya que la llegada de un velero no puede ser programada a hora fija. Anécdota: en Auckland, las autoridades portuarias izaron la bandera danesa, que también es roja con una cruz blanca. La diferencia es mínima para los que viven al máximo (12 horas) de diferencia de horario... Pero, ¡qué fiesta cada vez! Tanto más extraordinaria cuanto que la tripulación de Fehlmann es cien por ciento suizo-francesa y en la mayoría de las colonias predominan los suizos alemanes. Todo eso, Pierre Fehlmann no lo olvida, sobre todo que esas emotivas demostraciones de afecto se reciben después de semanas de soledad, de lidiar con mares muy a menudo hostiles.

¿«Porqué no un suizo en los océanos cuando fue un inglés el primero en escalar el Monte Cervin»? Claude Provost